

El poeta olvidado

Con la invocación de los tres grandes poetas fallecidos: Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Vicente Huidobro, se organizan periódicamente celebraciones que más parecen jornadas para promover ventas de libros, posters y souvenirs para turistas.

Pero aparte de los que están vivos y nos representan de manera relevante internacionalmente, como Nicanor Parra y Gonzalo Rojas, hay otros cuya memoria merece homenajes nacionales porque sobrepasaron los límites del país y siguen vigentes a pesar de que por desidia se les está cubriendo con un manto de olvido.

Uno de esos poetas que carecen de marketing no obstante su valioso aporte a la literatura chilena, es Oscar Castro, nacido en Rancagua el 25 de marzo de 1910 y muerto en Santiago el 1 de noviembre de 1947. Perseguido por la pobreza, su existencia no fue muy placentera, pero nunca dramatizó su vida. Por el contrario, glorificó la naturaleza, los sentimientos puros, los episodios sencillos del pueblo. Fue un autodidacta que dejó inconclusos sus estudios secundarios. Sin embargo, sus obras dan la sensación de que hubiera tenido una profunda educación académica, por la perfección formal del lenguaje y de la métrica, especialmente en los romances y los sonetos hasta el punto de ejercer como profesor de Castellano sin título. Murió antes de cumplir 40 años, cuando estaba emergiendo con singular fuerza expresiva. En 1926 ya publicaba poemas en la revista para niños "Don Fausto", con el seudónimo Raúl Gris. Su primer libro fue "Camino del alba", publicado en 1937, prologado por Augusto D'Halmat, después aparecieron "Huellas en la Tierra", "Viaje del alba a la noche" y "Sombra inmortal", "La comarca del jazmín". Junto con ser nombrado escribiente-bibliotecario del Libro de Homajes de Ran-

cagua, Oscar Castro escribía crónicas y artículos para el diario "La Tribuna" y cuentos para la revista argentina "Leoplán", de corte sentimental como novelitas-rosa pero de excelente elaboración literaria.

Con otros intelectuales y escritores de Rancagua fundó el grupo "Los inútiles", empeñado en crear un centro de irradiación desde su ciudad natal, tarea difícil si se considera que Rancagua está a menos de cien kilómetros del absorbente Santiago y no es provincia ni barrio de la metrópolis. Por eso resulta más importante su obra: un chispazo de noble metal en tierras rodeadas de montañas de cobre. Tuvo como sueño premonitorio al escribir romances que se encontraban parecidos a los de García Lorca, cuando utilizaba los mismos elementos del poeta granadino: aceituna, guitarra, naranjas, río y luna. En realidad, Oscar Castro lo hacía estimulado por las guitarras de Coltauco y de Donihue; por las aceitunas del Olivar Bajo; los naranjales de Requena y la luna reflejada en el río Cachapual.

Cuando aparecieron "Glosario gongorino" en 1948, "Llampo de Sangre" en 1950 y "La vida simplemente" en 1951, el país se percató entre dolido y asombrado de lo que había perdido con su muerte. Sobre todo con el último libro, una rica novela, ambientada en una calle pobrísima con tristes lugares para el amor tarifado. Una sobrecogedora atmósfera de doliente humanidad con admirables actos de ternura de mujeres frustradas. Le estamos debiendo el homenaje de editar sus obras completas. Por ahora reproducimos las palabras que le dedicó Gonzalo Urrago: "Pasó por la tierra en puntillas, sin hacer ruido, entregado a la tarea de crear belleza con el lenguaje de los elegidos".

Tito Castillo

APR 29 1958

1910-1947

el Sur, Concepción 23.XI.1997

1917

El poeta olvidado [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta olvidado [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile